

Perspectiva histórico-crítica y trabajo social

José Fernando Siqueira da Silva¹

Fecha de recepción: 3/7/2023

Fecha de aprobación: 21/8/2023

Resumen

Este artículo, elaborado por el autor para la mesa de cierre del "V Encuentro Latinoamericano de Profesionales, Docentes y Estudiantes de Trabajo Social", realizado en la Universidad Nacional del Centro (Tandil/Argentina - mayo de 2023), plantea elementos céntricos para pensar el abordaje histórico-crítico en el Trabajo Social. ¿Cuáles serían las bases necesarias para este diálogo? ¿Cuáles los desafíos para emprender este tipo de debate, en el campo particular de las profesiones, sin reeditar alternativas idealistas? ¿Este abordaje sería útil al Trabajo Social en América Latina en la actual fase de la acumulación capitalista? Si sí, ¿por qué? Estos interrogantes orientan la reflexión presentada en el texto.

Palabras clave: HISTÓRICO-CRÍTICO; TRABAJO SOCIAL; AMÉRICA LATINA

Abstract

This article, prepared by the author for the closing panel of the "V Latin American Meeting of Professionals, Teachers and Students of Social Work", held at the National University of the Center (Tandil/Argentina - May 2023), presents elements to think about historical-critical thought in Social Work. What would be the necessary basis for this dialogue? What are the challenges for launching this kind of debate, in the particular field of professions, without re-editing idealistic alternatives? Would this approach be useful for Social Work in Latin America in the current phase of capitalist accumulation? If so, why? These questions guide the reflection presented in the text.

Key words: HISTORICAL-CRITICAL; SOCIAL WORK; LATIN AMERICAN

¹ Trabajador social. Profesor titular del Departamento de Trabajo Social en la Universidad Estadual Paulista (Unesp), Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Postdoctorado en Trabajo Social por la Universidad Nacional de La Plata (UNLP — Argentina — 2015) y Universidad de la República (Udelar — Uruguay — 2020). Profesor colaborador del Programa de Postgrado en Trabajo Social y Políticas Sociales de la Universidad Federal de São Paulo (Unifesp) y del Programa de Postgrado en Trabajo Social de la Unesp-Franca. Becario Productividad-Pesquisa CNPq-Brasil desde marzo de 2009 (nivel 2). Coordinador del Grupo de Estudios y Pesquisas Marxistas (Gepem).

Notas introductorias

La propuesta de este texto es resumir los rasgos centrales que estructuran la perspectiva histórico-crítica y sus múltiples mediaciones con el Trabajo Social. En ello, algunos interrogantes se imponen: ¿Qué significa histórico-crítico? ¿Es posible articular esa perspectiva con la dimensión profesional? Además, ¿no sería excesivamente idealista y romántico proponer una aproximación entre una profesión cuya génesis está esencialmente vinculada al conservadurismo – incluso su fracción más reaccionaria – y la perspectiva histórico-crítica? Aunque se trate de una interlocución absolutamente compleja, nada idealista y no inmediata-dogmática, incluso no únicamente epistemológica, lejos de cualquier base ecléctica, lo que se planteará en las líneas que se siguen es que este debate no es solamente posible sino necesario.

Perspectiva histórico-crítica: bases materiales

Hay que aclarar, inicialmente, que la expresión “histórico-crítica” contiene un sentido muy bien definido:

a) histórico porque considera la historia como un proceso real, objetivo, complejo, contradictorio, no lineal, es decir, que está relacionado a la producción y reproducción de la vida de seres sociales que hacen historia no como desean, sino a partir de las condiciones objetivas que les fueron transmitidas por generaciones. El proceso histórico ofrece elementos objetivos para explicar el momento presente y proyectar posibilidades futuras más allá de intenciones puramente especulativas;

b) crítica porque supone el uso de la razón para reflexionar sobre esta realidad, su lógica y naturaleza, reconstruirla mentalmente. Por ende, lo histórico-crítico se sustenta en determinado tipo de pensar concreto (Marx, 1989) que articula vida real, sus bases históricas y formas posibles de intervenir en la realidad para transformarla. Importante recalcar que es exactamente en esta realidad objetiva que hombres y mujeres construyen la vida, satisfacen carencias y necesidades y constituyen su humanidad. Lo histórico crítico, entonces, no confunde la lógica de la propia realidad con las interpretaciones que se construyen sobre esta realidad, no limita la ciencia y la producción de conocimientos a cierta aprehensión de la razón subjetiva, sino reconoce la posibilidad de la razón objetiva escrudiar la dinámica de la realidad. La consecuencia no podría ser otra: en esta perspectiva, lo que comanda es la verdad del objeto y no las diferentes interpretaciones sobre él.

Pero, ¿de qué realidad hablamos? ¿Cuáles son sus bases materiales? ¿Esta realidad permite que los seres sociales, en general, perfeccionen su humanidad y se emancipen en su diversidad?

No es una opción únicamente epistemológica, de una u otra forma de producir conocimientos en el campo de las ciencias humanas y sociales, afirmar que el orden burgués estructura la base material que explica, a partir de determinadas condiciones históricas, en determinado momento de la acumulación capitalista, como se produce y reproduce la vida. Esta afirmación posee una materialidad innegable y se impone ontológicamente (Lukács, 2012), aunque existan abordajes científicos que no consideran esta realidad (arbitrariamente la borran) o, aun, intenten manejarla y, por diferentes caminos, atribuir a ella una lógica que le es externa (Lukács, 1981). La perspectiva histórico-crítica tiene un punto de partida para el conocimiento como “concreto-pensado”²: la realidad propiamente dicha, su lógica, los

² “Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto, unidad en lo diverso. Aparece en el pensamiento como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida, y, en

complejos sociales que la constituyen, sus ricas mediaciones. Por ello, las categorías “expresan formas de vida, determinaciones de existencia” (Marx, 1989: 415 – traducción nuestra).

El capital y el capitalismo se consolidaron a partir de la decadencia de la sociedad feudal, de sus contradicciones internas. Este proceso significó la ascensión de emprendedores individuales sostenidos en la propiedad privada de los medios de producción, la separación entre trabajo intelectual y manual. La sociedad burguesa no se impuso espontáneamente a lo largo de más de 500 años. Expropió violentamente a los campesinos y privatizó las tierras públicas en Europa, estimuló la acumulación comercial a través del mercantilismo, destruyó pueblos y se impuso a través del colonialismo. La llamada acumulación originaria (Marx, 2013a) permitió la acumulación del capital monetario esencial para la era competitiva-industrial en que el trabajo enajenado (abstracto – Marx, 2013b y c), fuente de valor como plusvalía (Marx, 2013c), pasó a sustentar la acumulación. Se reorganizó, gradualmente, a partir de fines de la segunda mitad del siglo XIX, con una base monopolista-imperialista (Lenin, 2008), después de la primera crisis mundial capitalista de sobreproducción (1873-1896 – conocida como la primera gran depresión) y bajo una fuerte organización del proletariado (Marx, 1986 y 1987). Ello metamorfoseó el colonialismo como neocolonialismo, teniendo en cuenta la exportación de capital adicional acumulado en una etapa comandada por la fusión de grandes grupos económicos y por la combinación entre capital bancario e industrial (como capital financiero).

Esto puesto, y desde lo histórico-crítico, hay que reconocer que América Latina es una particularidad histórica heterogénea y compleja, afectada por la expansión permanente de la sociedad del capital. El mercantilismo, el colonialismo, la esclavitud, la acumulación originaria del capital y las fases de la acumulación capitalista (comercial, concurrencial-industrial y monopólica-financiera tardía), en permanente transformación/modernización/metamorfosis, han impactado esta parte del Continente Americano reactualizando la histórica dependencia (no sin importantes resistencias). La clave para decodificar la realidad latinoamericana, desde sus determinaciones históricas y sus expresiones actuales, está en reconocerla como parte del engranaje de la economía capitalista mundial – desde sus bases originales y mercantilistas en el siglo XVI – que se ha constituido como capitalismo dependiente (Marini, 1973; Fernandes, 2009), en permanente metamorfosis (Katz, 2020), con sociedades burguesas que se estructuraron por la vía colonial (Chasin, 2000; Fernandes, 2009), con cierto tipo de desarrollo desigual-combinado (Oliveira, 2003) en el campo de la modernización conservadora (Ianni, 2019). Esto ha generado cierto tipo organización económica que exporta productos primarios de bajo valor agregado, predominantemente agro-ganadero-minero, con industrialización inestable o ausente, con cierto tipo de remuneración de la fuerza de trabajo abajo del valor medio necesario a su reproducción, con clases burguesas locales sustentadas en intereses externos, poco o nada comprometidas con la vida de la gente de esta región del planeta.

Por ende, las propuestas de pesquisa y de producción de conocimientos orientadas por la base histórico-crítica, es decir, la crítica histórico-concreta, dialéctica, en el contexto actual y particular de América Latina, de base marxiana, en ello los estudios en nivel del Trabajo Social, deben tener un sentido exacto:

consecuencia, el punto de partida también de la intuición y de la representación”. (Marx, 1989: 410 – traducción nuestra).

a) escrudiñar la realidad latinoamericana en el orden mundial burgués imperialista-monopolista, hoy comandado por la fracción financiera del capital, teniendo en cuenta nuestras características como sociedades capitalistas hipertardias, coloniales, patriarcales, con economías dependientes y estados-gobiernos fuertísimos al capital, incluyendo los progresismos y los frentes amplios que se constituyeron durante procesos de resistencia. Todavía, ello no significa igualar estas alternativas a los proyectos genuinamente de derecha o de extrema derecha, sino demarcar los históricos problemas para que los heterogéneos grupos progresistas logren poner en marcha proyectos más radicales (reformadores o revolucionarios). Estos intentos, en diferentes momentos históricos, siempre fueron fuertemente golpeados, saqueados y violentamente destruidos;

b) es fundamental tener en cuenta que América Latina es predominantemente constituida por burguesías nativas – o, por lo menos, económica y geográficamente vinculadas a América Latina –, absolutamente descomprometidas con los intereses de los (as) trabajadores (as) latinoamericanas (os), sin compromiso con niveles más intensos de democratización de nuestras sociedades, incluyendo los derechos más elementales: los derechos civiles y políticos. Por ello, Latinoamérica, anclada en su modelo económico, se ha constituido como una región con altos índices de desigualdad social que ha reeditado opresiones y violencias que golpean más intensamente sectores históricamente expuestos en la periferias urbanas y rurales: negros, pueblos originarios, mujeres, homosexuales, inmigrantes, por ejemplo;

c) en ese complejo contexto, el pauperismo y las desigualdades se han impuesto de forma muy particular, con profundas consecuencias sociales, culturales y socioeconómicas. Por las tierras latinoamericanas, la *“ley general de la acumulación capitalista”* (Marx, 2013b) se ha reproducido, en diferentes tiempos, a través de severos ataques a su parte variable (la parte del capital destinada a la reproducción de la fuerza laboral)³. El neoliberalismo, es decir, la forma como la sociedad del capital se ha concretado actualmente, por todo planeta, desde la crisis de los 30 años gloriosos ya sentida en los años 1970, se ha impuesto en América Latina reafirmando la histórica dependencia de esta parte del Continente Americano: estados sociales precarios, dedicados a la gestión de la pobreza extrema, absolutamente desnudos de derechos universales; precarización, tercerización, informalidad, desreglamentación laboral, desempleo, todos reeditados desde “el canto de la serena” del emprendedorismo y creación de personas jurídicas dueñas de su propio negocio; profundas contrarreformas en las áreas de educación, salud y jubilaciones como parte del esfuerzo para mercantilizar todas las esferas de la vida social. Por ello, en Latinoamérica el capitalismo se ha impuesto desde un histórico legado de explotación colono-dependiente, reponiendo y profundizando históricas desigualdades. Esto ha determinado las particularidades de la “cuestión social” por acá, complejo social que ha justificado la necesidad histórica del Trabajo Social desde su génesis. Ha determinado y cambiado, aún, el perfil del trabajo profesional en la división social y técnica del trabajo (Iamamoto, 2007), con sus características sociales, sexuales y

³ La disminución relativa de la parte variable del capital en relación con su parte constante, con el avance de la acumulación (concentración y centralización), es una característica que estructura la ley general de la acumulación capitalista (MARX, 2013, p. 698). En la periferia del mundo del capital, esta marca ha asumido proporciones más devastadoras.

raciales. A la vez, ha establecido las bases materiales para la renovación de esta profesión a partir de los años 1960 y sustentado sus estudios como área del conocimiento.

El papel de los (las) científicos (as), incluyendo trabajadores (as) sociales, es explicar el movimiento de esta realidad marcado por cambios constantes, particularidades compuestas por ricas mediaciones, reproduciéndolo mentalmente como crítica que alimenta la praxis social y se desdobra en la praxis profesional (como práctica consciente). Esto ha cambiado, permanentemente, la realidad y las relaciones sociales constituidas, base necesaria para formar profesionales intelectuales, que piensan y hacen, que sustentan su “quehacer” en fundamentos teórico-metodológicos y ético-políticos con determinada base técnico-instrumental.

El abordaje histórico-crítico en el Trabajo Social: elementos esenciales

El debate histórico-crítico en el Trabajo Social necesita reconocer un rasgo importante planteado por José Paulo Netto (1989): *no existe un Trabajo Social marxista*, tampoco positivista, fenomenológico, postmoderno, entre otras denominaciones articuladas a tradiciones racionales, irracionales, estructuralistas o postestructuralistas (Silva, 2023); lo que existe es una profesión, compuesta por profesionales históricamente determinados (como sujetos históricos posibles), que actúan en condiciones particulares, insertos en la división social capitalista del trabajo (que no excluye sexo, raza y etnia, sino la constituyen unificadas y universalizadas por la clase social). Ello, por supuesto, no significa que la profesión y las (os) profesionales no adopten, de diferentes maneras, determinados aportes vinculados a tradiciones teóricas heterogéneas, con mayor o menor fidelidad a una de ellas. Es decir, no son las profesiones que asumen determinada tradición teórica, sino los sujetos que ponen en práctica esta profesión, inspiradas (os) en cierto aporte teórico para describir o explicar la realidad. A la vez, hay que reconocer, en el caso de la tradición marxista, la tensión permanente entre una profesión cuya génesis estuvo vinculada a grupos conservadores y/o reaccionarios, a menudo religiosos-fundamentalistas y médico-higienistas en el contexto de lucha de clases, y una teoría social comprometida con la crítica y la superación del orden del capital.

Por ende, el Trabajo Social es una profesión con límites objetivos cuyas (os) profesionales operan políticas que regulan el pauperismo, las desigualdades estructurales, en las condiciones particulares de América Latina. El trabajo profesional de las (os) trabajadoras (es) sociales se ha desarrollado en condiciones muy particulares, teniendo en cuenta complejas demandas sociales inscriptas en la lucha permanente entre capital y trabajo, en el proceso de acumulación capitalista que permanentemente concentra y centraliza la riqueza socialmente producida. Esto puesto, cabría preguntar: ¿cuál es la utilidad de una teoría social del porte del marxismo para una profesión que actúa con la gestión del pauperismo? ¿No estaríamos optando por una tradición teórica opuesta a que sería necesaria a esta profesión? Más allá de ello, ¿no sería romántico, un acto de pura especulación, intentar articular una teoría social crítica al capital, revolucionaria, y una profesión que se justifica y se legitima exactamente en el capitalismo, en la fase de acumulación explícitamente monopolista (Netto, 1992)?

Hay que tener en cuenta que profesiones tienen límites concretos que no pueden ser borrados por la pura fuerza del deseo. Como ha sido planteado, profesiones están inscriptas en el mercado de trabajo capitalista que, a su vez, establece las bases materiales para la actuación de trabajadoras (es) sociales que venden su fuerza de trabajo, a menudo mediada

por el estado capitalista que necesita administrar la pobreza en el campo contradictorio de las políticas sociales y/o de la gestión de la pobreza extrema. Formas idealistas de pensar y de intervenir en el mundo se profundizan mientras se niega la materialidad de la vida socio-profesional. Pero, ¿las (os) profesionales solamente reproducen esta base material? No necesariamente. Esto depende de la capacidad de ellas (os) ejercieren su potencia creativa-relativa como sujetos posibles, que intervienen en la realidad concreta como sujeto/objeto considerando complejos procesos sociales que les afectan objetivamente y subjetivamente⁴.

Las intencionalidades de las (os) profesionales pueden ser diferentes de las que conforman los espacios institucionales. Reconocer esto es relativamente simple, pero importante. No se desea profesionales pasivamente reproductores del orden, tampoco parece oportuno creer en profesionales idealistas que se imponen especulativamente a los límites objetivos borrándolos por decreto. Entonces, ¿qué tipo de relación sería oportuna? Aquí se impone la actualidad del abordaje histórico-crítico, de raíz marxista, aunque inmediatamente esta tradición teórica pueda parecer absolutamente inadecuada, sobre todo a los ojos de quien desea adecuarse. Es decir, la capacidad de leer críticamente esta realidad, reconstruirla revelando su lógica propia y su verdad, crea las mejores condiciones para que las (os) trabajadoras (es) sociales puedan proponer alternativas interesantes. Esto se constituye, contradictoriamente, en un contexto igualmente contradictorio, lo que es absolutamente posible y necesario. Por ello, explicitar la desigualdad social, sus múltiples refracciones, escudriñarla, explotarla teórica y prácticamente desde sus bases materiales, incluso en los espacios creados para gestionarla, es el camino más productivo para cuestionarla. La tradición dialéctica de Marx ofrece excelentes condiciones para ello, sin ingenuidad y con radicalidad, desde la perspectiva de totalidad (Marx, 1989; Lukács, 2012).

El Trabajo Social orientado por la perspectiva histórico-crítica, de raíz marxista, no opera únicamente lo instituido, no admite modelos de aplicación previamente elaborados por la “lógica iluminada” de la ciencia burocratizada y decadente. El “modelo” es no tener modelos que se aplican, *sino profesionales que piensan sobre la realidad con la cual lidian cotidianamente*, parte constituyente de la totalidad social, realidad esta preña de múltiples mediaciones no inmediatamente visibles. Por ello, hay que reconstruir determinaciones objetivamente dadas, invisibles, para proponer un trabajo profesional capaz de crear espacios creativos, ricos, aunque contradictorios y originalmente establecidos para mantener el orden. Es decir, no se trata de mágicamente borrar el vínculo estructural entre capitalismo, capital, instituciones y el propio espacio socio-ocupacional del Trabajo Social, sino explicitar sus contradicciones, actuar con y en ellas, revelarlas, debatirlas, sacar de ellas demandas genuinamente humanas ocultas por la “gestión responsable y posible de la pobreza”, por propuestas emprendedoras dichas “emancipadoras” (Silva, 2013). Si por un lado no se puede idealizar y sobrevalorar profesiones y profesionales, por otro es igualmente problemático atribuirles un cuño exclusivo de dominación y de reproducción del orden.

Teniendo en cuenta lo que ha sido planteado y valorando la capacidad crítica de las (os) profesionales actúen en espacios contradictorios, sin surtos ingenuos y románticos, el abordaje histórico-crítico exige algunos presupuestos esenciales:

a) profesionales intelectualmente preparadas (os), culturalmente ricas (os), ampliamente conectadas (os) a la vida social más allá de las profesiones. Aquí se impone un problema

⁴ Hay que reconocer que condiciones objetivas más dramáticas disminuyen las posibilidades de intervención en un sentido distinto al instituido, más creativo. Ello seguramente vale para las profesiones.

concreto relacionado con una formación casi siempre limitada, condiciones materiales precarias para la dedicación al estudio y a la pesquisa, además de procesos de enajenación social que modelan y limitan la consciencia del ser social restringiéndolo a la esfera inmediata de la vida. Por ello, cuidados con la formación profesional e intelectual de trabajadoras (es) sociales han sido objeto de preocupación de los seguimientos más críticos de la profesión;

b) conexión con los problemas genuinamente humanos, intención y capacidad de reconstruir mentalmente, histórica y críticamente, la lógica de la propia realidad (Marx, 1989; 2005a e b), la verdad que la conforma, su dinámica objetivamente existente independientemente de lo que piensan las (os) profesionales. Hay que preguntar: ¿quién son las personas con las cuales trabajamos? Este intento no debe ser únicamente académico, sino intelectual, es decir, no puede limitarse a formar académicas (os) aisladas (os) en el mundo universitario, estimuladoras (es) de la “decadencia ideológica” (Lukács, 1981). Debe dialogar críticamente con las diversas instancias de la vida profesional y social – sindicatos, movimientos sociales, luchas sociales comprometidas con los problemas genuinamente humanos –, como praxis profesional y social, como seres de se forman por entero y dialogan permanentemente y críticamente con la realidad que es objeto, a la vez, del pensar y del hacer para transformar;

c) es esencial articular, pero no confundir, las habilidades necesarias y las condiciones objetivas existentes en los espacios profesionales y militantes. Estas instancias necesariamente se articulan, todavía no se identifican. La experiencia profesional contamina la práctica militante y al revés. Pero, aunque la crítica radical sea una necesidad para cualquier situación, el nivel de alcance y las posibilidades de estas dimensiones intervinieren en la realidad no son las mismas. Las estrategias y los instrumentos son igualmente distintos. Por ello, las mediaciones objetivamente existentes para profesionales y militantes no son iguales, mismo considerando que ellas (os) actúan en la misma sociabilidad: la sociedad del capital. Esto exige capacidad y cuidado intelectual para analizar la relación dinámica, diversa y unitaria entre las singularidades inmediatamente puestas (la forma como aparecen procesos complejos); la universalidad, es decir, determinaciones generales que informan y conforman todas las realidades; y las particularidades que establecen complejos procesos – inmediatamente existentes y universalmente articulados – y se objetivan en determinado contexto y espacio (campo de múltiples mediaciones);

d) las (os) trabajadoras (es) sociales, en sus diversos espacios socio-ocupacionales, no pueden simplemente negar las demandas instituidas, producto de complejas articulaciones entre necesidades sociales reales y el deseo del control social de clase. A la vez, y esto es igualmente importante, lo histórico-crítico no puede resumirse a una propuesta de crítica social conformada acríticamente a cierta práctica instituida, como si eclécticamente el método de análice de la realidad pudiera ser diferente del método de intervención sobre ella. Por ende, un método histórico-crítico exige prácticas coherentes con esta tradición, mismo que se considere que se trata de un contexto altamente contradictorio. ¿Cómo lidiar con ello considerando que las (os) trabajadoras (es) sociales son asalariadas (os) y demandadas (os) para cumplir obligaciones institucionales? *Trabajar la contradicción, partir de lo inmediatamente presentado por la gente que busca un derecho, escudriñarlo, negarlo y superarlo, revelarlo desde sus demandas genuinamente humanas, mediatamente presentes en una solicitud individual, es la clave para un trabajo profesional histórico-crítico.* Ello no elimina los problemas, que son estructurales, pero los tensiona. Aunque el hambre sea una carencia humana que necesita ser satisfecha inmediatamente (algo esencial), es importante

que el abordaje profesional se vaya más allá de ello, articulando otras carencias y necesidades que explican lo que fue inmediatamente presentado. Ello no solo permite lidiar, mismo que puntualmente, con el hambre, sino elucidar de cuál ser social hablamos, sus determinantes: quizás una mujer, periférica, indígena, negra o blanca, con hijos, que tiene determinada vida cotidiana, desempleada, subempleada, precarizada, explotada, que sufre violencias diversas, que se constituye de esta forma unificada heterogéneamente como clase obrera. El trabajo profesional debe revelar ello, permitir que tales demandas sean expuestas y escrudiñadas. ¿Qué hacemos y no debíamos hacer? ¿Qué dejamos de hacer y podríamos hacer? ¿Cuáles otras (os) profesionales dividen el espacio de trabajo con nosotras (os)? ¿Puedo contar con ellas (os)? ¿Hasta qué punto? Desconsiderar ello significa, efectivamente, abandonar la profesión a las polillas, desconsiderarla, aunque innumerables contradicciones se impongan. ¿En cuál instancia de la vida social no existen objeciones? La cuestión céntrica es saber cómo lidiar con ellas desde lo histórico-crítico, - siempre, nos guste o no, de forma imperfecta, limitada y contradictoria –, permitir que sujetos formen sus consciencias sobre la sociabilidad que viven, sobre si propias (os) y tensionen las causas que impiden niveles crecientes de emancipación social;

e) lo histórico-crítico, incluso en el Trabajo Social, debe escrudiñar y conocer todas las tendencias teóricas que han informado la profesión (incluso las más conservadoras-reaccionarias). No cabe dudas sobre ello: conocer es esencial para debatir y proponer, criticar concretamente, sin especulaciones idealistas. Es decir, para actuar como profesional-militante, en el sentido aquí planteado, es necesario conocer las diferentes perspectivas ubicándonos en ello teórica y prácticamente (Silva, 2023, p. 61-106). El pluralismo (Coutinho, 1991), en su sentido amplio y profundo, exige el conocimiento de los diferentes no para proponer una síntesis ecléctica, sino para establecer las fronteras de los diferentes, estimular la crítica permanente, proponer y defender alternativas con explícita orientación social. Es decir, las profesiones y la sociabilidad están en disputa, expresan correlaciones de fuerza desde intereses contradictorios, de clase. Reconocer la necesidad de conocer las perspectivas que componen la trama social, *no significa creer en la unidad acrítica entre ellas como colcha de retazos*. Al revés, el pluralismo exige tensionar, teórica y prácticamente, permanentemente, los disensos, las inconsistencias, las incoherencias y los proyectos distintos, su vínculo clasista, negando el eclecticismo. Además, hay que tener en cuenta que conocer las tesis diferentes, incluyendo las más regresivas y reaccionarias, tiene el exacto sentido de combatirlos, ya que no hay espacios para, en el sentido del pluralismo aquí planteado, relativizar posiciones, justificar preconceptos y proposiciones fascistas, o en ellas inspiradas, que impiden la emancipación humana del ser social: xenofobia, homofobia, machismo, racismo, entre otras formas de opresiones⁵.

Por ende, hay que insistir que el trabajo profesional, desde la perspectiva histórico-crítica, no está previamente establecido, sino debe ser construido desde una compleja dinámica que articula realidad institucional, demandas de la gente que procura por determinado servicio, elementos que estructuran la sociabilidad, capacidad crítica que supone profesionales preparadas (os) y articulación con las luchas sociales anticapitalistas, en alguna medida. No cabe duda sobre un aspecto decisivo: una formación más o menos rica articulada a condiciones objetivas mejores o poco favorables a un trabajo profesional creativo,

⁵ No existe relación respetuosa con aquellos grupos irrespectuosos. Hay que combatirlos ya que es de su naturaleza eliminar su oponente o, por lo menos, perseguirlo, oprimirlo y anularlo.

seguramente influyen positiva o negativamente en este escenario. La ausencia de estos elementos o la poca articulación entre ellos, compromete un abordaje histórico-crítico, reduciendo el trabajo profesional exclusivamente a la gerencia de tensiones estructurales (Esquivel, 2005 y 2021). ¿Qué debe mensurar la capacidad profesional? ¿La capacidad del ella (él) operar lo instituido de forma adecuada? Desde lo histórico-crítico, lo instituido no es insignificante, pero absolutamente inmediato e acrítico. Lo instituido necesita ser desecado, superado, desvelado, criticado y revelado desde sus intenciones, su ideología.

A modo de conclusión

El recrudescimiento de alternativas de extrema derecha es un hecho innegable. Ello ha reactivado formas de irracionalismo, de negacionismo y de xenofobia que, a su vez, recalcan ideologías decadentes comprometidas con la justificación de los intereses de la clase burguesa, particularmente sus sectores más regresivos. Ello, por ende, es producto de una época de profunda crisis del capital y de la sociedad que permite su reproducción ampliada: el capitalismo. La producción y reproducción de esta sociabilidad ha encontrado límites y dificultades para reproducirse desde el fin de los 30 años gloriosos de crecimiento de los 1970. Desde este momento, hemos vivido momentos de rompimiento de un encanto del “capital permanente universal” (Mészáros, 2002, p. 53), omnipotente, que ha transformado crisis cíclicas en crisis estructural con depresiones constantes (Mészáros, 2002, p. 603): crecimiento modesto de la economía mundial marcado por crisis constantes, no solo en la periferia del capitalismo. A la vez, la captura colosal de los fondos públicos para corregir las profundas inestabilidades del mercado ha profundizado la desigualdad de clases en un tiempo de “auto-reproducción destructiva del capital” y límites ambientales significativos. El desempleo (estructural), la precarización, la informalización y otras formas utilizadas para disminuir la participación de la parte variable del capital en la gestión de la ley general de la acumulación capitalista, han reafirmado la no controlabilidad del capital como relación social sustentada en la apropiación privada de la riqueza socialmente producida.

El Trabajo Social no está desconectado de ello. Lo histórico-crítico una vez más se impone como necesidad a esta profesión. Por ello, es absolutamente necesario formar intelectuales capaces de pensar y hacer/transformar, combatir la decadencia teórica e ideológica que reserva a las (os) trabajadoras (es) sociales la moderna gestión de la crisis estructural, drenando sus fuerzas creativas en favor del orden. Aunque se trate solamente de una profesión, con límites ya reconocidos y resumidamente expuestos a lo largo de este texto, *la actualidad de lo histórico-crítico se sustenta en un anticapitalismo progresista que no cree en la posibilidad histórica de un “capitalismo más humano”, como crítica únicamente neoliberal.* Mucho más allá de las profesiones, pero incluyéndola, la ruptura con el capitalismo y con el capital es una necesidad civilizatoria urgente.

Además, cabría preguntar: ¿nuestro compromiso ético-político profesional es fundamentalmente con el Trabajo Social o con la emancipación humana (Marx, 2005)? La verdadera angustia de trabajadoras (es) sociales no se vincula a la necesidad de elegir teorías adecuadas a la realidad, “superando” eclécticamente y “adecuadamente” lo que se ha repetido sin pensar: “en la práctica la teoría es otra”. Más allá de lo inmediato, la angustia, ni siempre consciente, a menudo desconocida, encuentra su resolución en la vida real de la gente con las cuales trabajamos, en nuestra propia condición real como trabajadoras y trabajadores asalariadas (os), enajenadas (os). Encuentra su resolución en la crítica radical al capitalismo y al capital. Sobre ello, lo histórico-crítico, de raíz marxista, tiene mucho a decir.

Bibliografia

- Chasin, J. (2000). *A via colonial de entificação do capitalismo. A miséria brasileira — 1964-1994: do golpe militar à crise social*. Santo André (SP), Estudos e Edições AD Hominem.
- Coutinho, C. (2010). *O estruturalismo e a miséria da razão*. São Paulo, Expressão Popular, 2010.
- Coutinho, C. (1991). Pluralismo: dimensões teóricas e políticas. *Cadernos ABEPPS*. São Paulo, n. 5-17.
- Esquivel, F. (2005). Gerencia Social: algunas reflexiones sobre su génesis. *Revista Costarricense de Trabajo Social*, n. 17. Disponible en: <https://revista.trabajosocial.or.cr/index.php/revista/article/view/91/104> Acceso: 18 mayo 2021.
- Esquivel, F. (2005). *Gerencia Social: un análisis crítico desde el trabajo social*. Buenos Aires, Espacio.
- Fernandes, F. (2009). *Capitalismo dependente e classes sociais na América Latina*. São Paulo, Global.
- Iamamoto, M. (2015). *Serviço Social em tempo de capital fetiche: capital financeiro, trabalho e questão social*. 9.ed., São Paulo, Cortez.
- Ianni, O. (2019). *A ditadura do grande capital*. São Paulo, Expressão Popular.
- Katz, C. (2020). *A teoria da dependência 50 anos depois*. São Paulo, Expressão Popular.
- Lenin, V. I. (2008). *O imperialismo – fase superior do capitalismo*. São Paulo, Centauro.
- Lukács, György (2012). *Os princípios ontológicos fundamentais de Marx. Para uma ontologia do ser social I*. São Paulo, Boitempo, 281-422.
- Marini, R. (1973). Dialética da dependência. Disponível em: <https://www.marxists.org/portugues/marini/1973/mes/dialetica.htm>
- Marx, K. (2013a). A assim chamada acumulação primitiva. *O Capital: crítica da economia política – o processo de produção do capital*. São Paulo, Boitempo, 785-833,
- Marx, K (2013b). A lei geral da acumulação capitalista. *O Capital: crítica da economia política – o processo de produção do capital*. São Paulo, Boitempo, 869-784,
- Marx, K. (2013c). A produção do mais-valor absoluto. *O Capital: crítica da economia política – o processo de produção do capital*. São Paulo, Boitempo, 253-602.
- Marx, K. (2005). *A questão judaica*. São Paulo, Centauro.
- Marx, K (2013d). A teoria moderna da colonização. *O Capital: crítica da economia política – o processo de produção do capital*. São Paulo, Boitempo, 835-844.
- Marx, K. (2013e). A transformação do dinheiro em capital. *O Capital: crítica da economia política – o processo de produção do capital*. São Paulo, Boitempo, 223-252.
- Marx, K. (1986). *As lutas de classes na França (1848-1850)*. São Paulo: Global. (Coleção Bases; v. 49)
- Marx, K. (2005a). *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. São Paulo, Boitempo.
- Marx, K. (2005b) *Crítica da filosofia do direito de Hegel – Introdução*. In *Crítica da filosofia do direito de Hegel*. São Paulo, Boitempo, 145-156.
- Marx, K. (1987). *O Dezoito Brumário de Louis Bonaparte*. São Paulo: Editora Moraes LTDA.

- Marx, K. (1989). O método da economia política. In FERNANDES, Florestan (org). MARX/Engels História. São Paulo, Editora Ática, 409-417.
- Mézáros, I. (2002). *A quebra do encanto do "capital permanente universal". Para além do capital*. São Paulo, Boitempo, 53-93.
- Mézáros, István (2002). *Crise estrutural do sistema do capital. Para além do capital*. São Paulo, Boitempo, 605-980.
- Netto, J. (1992). *Capitalismo monopolista e Serviço Social*. São Paulo, Cortez.
- Netto, J. (1989). O Serviço Social e a tradição marxista. *Serviço Social & Sociedade*. São Paulo, Cortez, n. 30, p. 89-102.
- Netto, J. (2021). O Serviço Social e a Tradição marxista. In *Serviço social: questão social, território e política social*. Maria Lúcia Duriguetto, Marilda Villela lamamoto (organizadoras). Juiz de Fora, MG, Editora UFJF, https://www2.ufjf.br/editora/wpcontent/uploads/sites/113/2021/12/DURIGUETTO_9786589512363.pdf
- Oliveira, F. (2003). *Crítica à razão dualista: o ornitorrinco*. São Paulo, Boitempo.
- Silva, J. F. S. *Serviço Social: resistência e emancipação?* São Paulo, Cortez, 2013.
- Silva, J. F. S (2023). *Trabajo Social, fundamentos y tendencias teóricas: aportes al debate latinoamericano*. São Paulo, Cortez. (Biblioteca Internacional de Serviço Social)
- Silva, J. F. S. (2023). *Trabajo social, pauperismo y desigualdades: desafíos al trabajo profesional en el contexto de la pandemia*. In: Sandra Araya Umaña, et al (org). (Org.). *Memoria actividades académicas 55º aniversario*. San José, Colegio de Trabajadores Sociales de Costa Rica (COLTRAS), v. 1, p. 66-94.
- Siqueira, J. F. (2021). *Trabajo Social y Crítica Marxista. Propuestas Críticas en Trabajo Social - Critical Proposals in Social Work* 1(1), 43-60.